

URBANISMO ESTRATÉGICO

ANÁLISIS
CARLOS GARCÍA DE ANDOIN

La Iglesia se suma a los cambios que experimenta Bilbao con planes como el de la sede de Magisterio

Bilbao ha cambiado. Continúa su trepidante transformación urbana. De la ciudad industrial queda la chimenea de ladrillo de Etxebarria. De la ciudad portuaria, la roja grúa Carola. Con la ciudad cambiamos sus gentes, las actividades económicas y el tejido de las entidades e instituciones que la dan vida. De una ciudad industrial a una de servicios, cultural, sostenible y del conocimiento. La Iglesia también se suma al cambio urbano, con cierres como el de la parroquia de Cristo Rey hace unos meses. La seguirán más. Pero también con nuevos proyectos, como el que se diseña para la manzana de Abando hoy ocupada por la Escuela de Magisterio Begoñako Andra Mari y su patio deportivo, una superficie de 2.000 m².

Una primera razón de este proyecto es la mejora de la coordinación entre los diferentes departamentos y entidades de la diócesis de Bilbao, hoy repartidos en doce sedes. Otra, sin duda, es económica. En tiempos de reducción de ingresos toca ser mucho más eficientes y austeros en el gasto. Una tercera es la edificabilidad potencial del solar establecida por la ley; la cual permite una obra económicamente viable, gracias a la compra del 40% del edificio construido por parte de un socio. Todas ellas han pesado en una decisión adoptada con un proceso amplio de consulta y participación en la diócesis.

Pero el diseño del proyecto se sustenta también en una visión de ciudad: aportar valor al nuevo Bilbao, a la ciudad de los servicios y del conocimiento. Además de reunir los servicios centrales de la diócesis, se ha concebido como un doble polo: educativo-cultural, por un lado, y sanitario, por el otro. El segundo está liderado por Mutualia, entidad colaboradora de la Seguridad Social, que dotará de instalaciones más amplias y modernas su hospital en Bilbao con servicios de urgencias, cirugía, rehabilitación, radiodiagnóstico, medicina interna, hospitalización... para la atención en Bizkaia a 200.000 personas trabajadoras.

El primero, el polo educativo-cultural, está promovido por la diócesis. Tendrá como columna vertebral un centro universitario

de formación de maestras y maestros, BAM, con más de 700 alumnos, un edificio hoy obsoleto que será diseñado conforme a las exigencias del espacio europeo de educación superior y a la digitalización de la enseñanza. Universidad incrustada en la ciudad, según el modelo de las modernas ciudades del conocimiento. Asimismo, agregará el servicio de cuatro bibliotecas, hoy dispersas. También incluirá la fundación IDTP, entidad de formación teológico-pastoral de la Iglesia de Bizkaia que atiende a más de 1.200 personas. Traerá de Derio al centro bilbaíno una presencia de Labayru Fundazioa, para el aprendizaje del euskera y los estudios etnográficos, y el Archivo Histórico Eclesiástico, cuyos fondos de patrimonio documental podrán ser consultados; cuyo centro Ícaro, para la investigación de las raíces familiares, recibe más de 30.000 consultas al año. También se alojarán Radio Popular y Bizkaia Irratia cuyo dial sintonizan más de 50.000 oyentes. En toda decisión urbanística suele haber intereses en conflicto. En este caso, familias del centro público cercano y algunos vecinos reivindican la publicación de la mitad del solar –que es propiedad del Obispado– y su uso como espacio de proximidad.

Es legítimo que presenten su reivindicación. Corresponde al Ayuntamiento ordenar y armonizar intereses desde una visión estratégica de futuro a través de la planificación general. No está de más recordar que la densidad urbana de la zona ha sido compensada con amplios espacios verdes bien próximos como Abandoibarra y Doña Casilda.

Sin embargo, no es aceptable la fácil acusación a la Iglesia de «pelotazo urbanístico» o de oscurantismo. No es cierta. El proyecto está dentro de la ley, se ha informado públicamente a través de los medios y aporta valor social a la ciudad, dando un servicio a centenares de miles de personas en los ámbitos educativo, sanitario, cultural y religioso. No estamos hablando de viviendas de alto standing para uso privado de unos pocos, con un buen bocanudo de beneficios, sino de servicios propios de una ciudad que es capital de un territorio, de evidente interés público. ¿Urbanismo a la carta? No, estratégico.